



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTRAS ACTRICES
ELISA MENDOZA TENORIO



Gran actriz, buena figura;
es del Teatro una estrella,
porque se juntan en ella
el talento y la hermosura.

Lit. Descuño, 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Higiene privada, por Vital Aza.—La molinera, por José Estremera.—La importancia, por Manuel Matfies.—¡Oh, la infancia!..., por Sinesio Delgado.—La buena educación, por E. Navarro Gonzalvo.—Espectáculos, por Luis Mirandanda Borge.—A un hombre, por Felipe Pérez y González.—Los primeros vuelos, por R. Tortomá.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Elisa Menéndez Tenorio.—Misericordias humanas.—Tipos, por Cilla.



La semana ha sido de duelo para el apreciable ramo de prestamistas.

El Ministro de la Guerra ha dictado una disposición encaminada á aliviar la triste suerte de los militares, víctimas de la usura, y con este motivo la distinguida á la par que calumniada clase de los *hebreos*, coge el cielo con las manos y vierte lágrimas por las esquinas.

En lo sucesivo ya no habrá alféreces á dieta ni tenientes sin pitillos; en cambio veremos á los prestamistas tocando la guitarra por esas calles ó exhibiendo en una cesta media docena de chiquillos, de un solo parto, en estado de putrefacción, para excitar la caridad de los transeuntes.

**

Otra clase no menos respetable gime hoy á solas en el fondo de las casas de huéspedes.

La clase de Gobernadores «no comprendidos.»

El Ministro de la Gobernación ha dado á luz los decretos nombrando jefes de provincia á varios padres de familia, y en cambio ha dejado en el tintero á muchos otros aspirantes que habían llegado á la corte en busca de la credencial anhelada.

—¿Cómo me presento yo ahora en mi pueblo?—decía uno de éstos encarándose con la patrona.

—Pero ¿por qué no le han nombrado á V.?—le preguntaba ella.

—Porque no me consideran bastante izquierdista. ¡Ya ve V. qué disculpa tan tonta tratándose de mí, que no he sabido nunca donde tengo la mano derecha!...

En las casas de los nombrados ha habido júbilo, comidas de familia, excursiones al campo y otros regocijos.

—Mira, Andrea—le dijo el jueves á su mujer uno de los Gobernadores recién nombrados.—Mañana coges á los niños y nos vamos á almorzar todos al puente de Vallecas. De paso nos damos una vuelta por el Rastro á ver si hay por allí algún fajín en buen uso que pueda servirme.

—¿No tienes también que comprar un bastón?—le preguntó su esposa.

—Sí, pero no nos precipitemos. Tal vez me lo regale el comité del distrito. Le he estado echando indirectas al vicepresidente y me pareció inclinado á promover una suscripción entre todos los miembros.

La familia del nuevo Gobernador se pasó el día de ayer comiendo lomo, extra-muros de la capital. Después de pagar la cuenta dijo la gobernadora:

—Damián. Ahora recuerdo que el lomo de las afueras tiene *trichina*.

—¿*Trichina*? No lo creas. ¿Sabes tú á lo que se expondría el ventero si hubiese tratado de *trichinar* á una autoridad civil?

—No lo dudo; pero como tú no te has dado á conocer...

—¿Que no? ¿Quieres apostar algo á que ese hambre sabe perfectamente quién soy?... ¡Eh, buen hombre!... ¿Me conoce V.?

El ventero.—¡Vaya si le conozco!

El Gobernador, á su esposa.—¿Lo ves?

El ventero.—V. es maestro de escuela.

—¿Cómo?

—Lo he conocido por el hambre. El niño mayor se ha comido la anilla de la servilleta creyendo que era lechuga...

La familia del Gobernador salió de la venta profundamente afectada... y llevándose el pan sobrante.

Entre los desairados por el Gobierno, figura un joven que aspiraba á una Subsecretaría; después pretendió una plaza de Director general; más tarde limitó sus aspiraciones á un Gobierno civil y ahora acaban de colocarle en consumos con tres pesetas.

**

Un nuevo *capitán* se eleva en globo domingos y jueves por la tarde.

Este espectáculo gratuito, con que no contaban las almas sensibles, viene á proporcionar dulce entretenimiento á los que salen por ahí en busca de emociones baratas.

La calle de Alcalá y el Prado son insuficientes para contener á la multitud que se agoipa entusiasmada esperando el momento supremo de la caída.

Hay quien supone que Castanet, si ha de alcanzar la popularidad que obtuvo su antecesor Mayet, tiene que caerse también un día de estos.

Antes de que suceda, dispónense á acompañarle por los espacios algunas personas que piden turno y buscan recomendaciones para Ducazcal.

Entre las mujeres se ha desarrollado la manía de hacer un viaje en globo. Una joven *que escribe*, quiere remontarse al cenit y contemplar el ether á su antojo mecida por las brisas; llevará la cítara colgada al cuello para entonar endechas á la blanca luna, al lucerillo que chispea y á las auras que acarician la frente de los enamorados. El capitán Castanet llevará á su vez un cubo de agua fría para sumergir en él la altiva frente de la poetisa, á ver si el chapuzón sirve de escarmiento á las demás jóvenes de pluma de la Península é islas adyacentes.

**

Ningún suceso digno de ser citado registran nuestros teatros, excepción hecha de una multiplicación ocurrida en el de Apolo noches pasadas.

Una señora que presenciaba la conferencia de San Franco con la Virgen del Carmen, se sintió con dolores de parto y ya no quiso salir de allí sin dar á luz, á fin de que el niño se fuese identificando con la zarzuela y no saliera luego diciendo que se acababa en España el arte lírico.

Bien puede decir el amigo Estremera que su última obra tiene, entre otras bellezas inapreciables, la de facilitar la propagación de la especie humana.

Hasta hoy los éxitos en el teatro producían gloria y dinero; ahora también producen chicos.

Y habrá que introducir esta variante en el santoral:

San Franco de Sena, beato y comadrón.

LUIS TABOADA.

HIGIENE PRIVADA

Según un sabio eminente é higienista de renombre, toda la higiene del hombre se reduce á la siguiente:

I.

No te levantes temprano en invierno... ni en verano.

II.

Bebe cuando tengas sed; come cuando tengas hambre; duerme cuando tengas sueño, y no debas nada á nadie!

III.

Abrígate interiormente del invierno en los rigores, y así no tendrás dolores de costado... ni de frente.

IV.

Si alguna mujer te atrapa, puedes, si es joven y guapa, hacer de tu capa un sayo: ¡mas nunca empeñes la capa hasta el último de mayo!

V.

Anda en coche por la noche desde setiembre á febrero; pero no abuses del coche si ha de costarte el dinero.

VI.

Busca el fresco apetecido, cuando aprieten los calores; mas no salgas atrevido de casa en paños menores,

porque eso lo han prohibido todos los Gobernadores.

VII.

Sé vago de profesión y vive siempre á tu modo, sin ninguna ocupación... (¡de estómago sobre todo!)

VIII.

No te bañes en el mar... si es que no sabes nadar.

IX.

Si por tu dicha rebosas salud, y sientes calor, báñate en agua de rosas, que ese es el baño mejor.

X.

Haz gimnasia, que es probado que sus pulmones ensancha todo el que la ha practicado. Ten sólo mucho cuidado de no hacer ninguna plancha.

XI.

Busca salud y pesetas; procura en tu comida buen vino y buenas chuletas, y déjate, por tu vida, de menjurges y recetas.

Pues, á mi modo de ver, las recetas más famosas son hoy lo mismo que ayer. *Ilusiones engañosas, livianas como el placer.*

VITAL AZA.

LA MOLINERA

(DE UN ANTIGUO ROMANCE.)

Marija la discreta,
la del molino,
va á pie muy ligerita
por el camino.
—¿Dónde vas, Mariçuela,
la resalada?
—A negociar al pueblo
de madrugada.
—¿Y vas tan cargadilla
con tus trebejos?
No vayas á la aldea,
que está muy lejos.
—Mi molino no muele
porque no hay trigo.
—Espera hasta la tarde,
yo iré contigo.
—Esperarme no puedo,
tengo dir antes.
—Contigo han de atreverse
los caminantes.
—Nadie ha de hacerme nada.
—Si, que eres bella.
—La mujer que se estima
se guarda ella.
—Agur, si nada quieres.
—No quiero nada.
—Vaya con Dios María
la resalada.
—
Y la hermosa María,
la del molino,
va sola y muy ligera
por el camino.
Va abrumada la pobre
con sus trebejos;
caluroso está el día
y el pueblo lejos.
El sol desde los montes
tranquilo sube;
ni sopla manso viento,
ni hay una nube.
¿Cómo podrá á la aldea
llegar María,
si va á pie, sofocada
y es medio día.

Optimiendo los lomos
de un potro overo,
caminito adelante
va un caballero.
—¿A dónde vas—le dice—
niña bonita,
cargada y jadeante
y á pie y solita?
—Soy molinera; al pueblo
me voy por trigo.
—El pueblo está aun lejano,
vente conmigo.
Las ancas de mi potro
serán tu asiento;
él tan hermosa carga
lleva contento.—
Y monta en el caballo
y al potro le parece
carga ligera.
—
—No seas tan osado
ni tan travieso.
—Deja que en tu mejilla
te estampe un beso.
—Separaos, caballero,
no hagáis tal cosa,
que la lepra se pega,
yo soy leprosa.
Y el jinete atrevido
se estuvo quedo,
pues dicen que la lepra
le daba miedo.

La pareja á la tarde
llegó á la aldea.
El doncel para el potro
y ella se apea.
Y al entrar en su casa
dijo la hermosa:
—Agur, seor inocente,
no soy leprosa.

JOSÉ ESTREMEIRA.

LA IMPORTANCIA

Una de las cosas más económicas que el hombre puede disfrutar en esta vida es la importancia.

¡Ojalá pudiéramos decir del comer y el vestir lo que podemos decir de ella!

«Si quieres importancia, tómatela. Si tienes poca, toma más.»

Tanto se ha extendido la costumbre de darse importancia, que apenas hay persona que no la use, siquiera una vez al día.

Porque la importancia es lo que tiene. A todos sienta bien, como ropa hecha en bazar, y no hay quien no tolere á otro el barniz de hombre importante con que se unta.

Al revés.

Como sin amistades no puede uno vivir, es preferible contar entre los amigos con muchos hombres importantes á tener relaciones con quienes no tienen nada de eso.

Y el caso es que para tener importancia no se requiere ni títulos científicos, ni posición determinada, ni elevada cuna, ni bienes inmensos.

Basta sólo con que cada cual, dentro de su profesión, pretenda no quedarse atrás.

Y nadie se queda.

Se podría averiguar fácilmente quién es el primer hombre en España; lo imposible es saber quién es el último.

Yo he corrido mucho en busca del último hombre y no le he podido encontrar.

Un gran actor es un hombre importante entre los actores.

El que viste al gran actor es un importante ayuda de cámara entre los de su ramo.

Un Ministro sobresale entre los demás hombres.

El cochero de un Ministro es un cochero importante entre los cocheros.

Nada. Le digo á V. que la importancia es una cosa económica.

Por supuesto, como es manjar delicado, hay que tener cuidado con abusar de él.

Lo mismo puede un hombre reventar por comerse una espuerta de ostras, que desprestigiarse por abusar de la importancia.

La prudencia es la reguladora de todo esto.

Y no hace falta el abuso, nada de eso. ¡Si hay importancia para todos!

Ven VV. un gran cuadro y pueden oír el énfasis con que cada cual habla de su participación en él.

—Yo le he pintado—dice el artista abrumado por los laureles.

—Yo he hecho el bastidor—dice el carpintero, regodeándose entre los suyos.

—¿Ve V. ese marco?—dice el dorador.—Pues es obra mía.

—Bonito cuadro—dice un espectador.

—¿Y qué bien recibe la luz!—añade otro.

—Toma—interrumpe un tercero,—como que le he colgado yo!

—Pues está bien colgado.

—Ah! para colgar, llámeme V. á mí.

Y todos, absolutamente todos los que han contribuido á la obra, tienen motivos de envanecimiento.

Si fuera posible poner en fila á todos los inquilinos de una casa, vería V., amigo lector, lo que es la importancia.

Pregunte V. al portero:

—¿Quién vive en el principal?

—¡Ah! ¡un gran hombre!

—¿General? ¿Ministro? ¿Banquero?

—¿Qué! ¿Quiere V. callarse? ¡Eso lo es cualquiera!

—¿Pues qué clase de sugeto es?

—¡Uno que ha sido Director de Rentas!

—¡Ya!

—¿Qué cigarros fuma! ¿Qué hijas tiene! ¿Qué ropa lleva!

—¿Y quién vive en el segundo?

—¿En el segundo? ¡Priolera! Uno que hace comedias. ¡A nadie se las silban como á él! ¡Créame V.! Para eso no hay otro.

—¿Y en el tercero?

—¡Ah! ¡En el tercero! Uno que está en consumos. ¡Buena persona! ¡Ya quisieran más de cuatro los jamones que él comel!

—¿Luego es importante?...

—Sí; ¡por los jamones!

—Y ¿quién vive más arriba?

—El sereno.

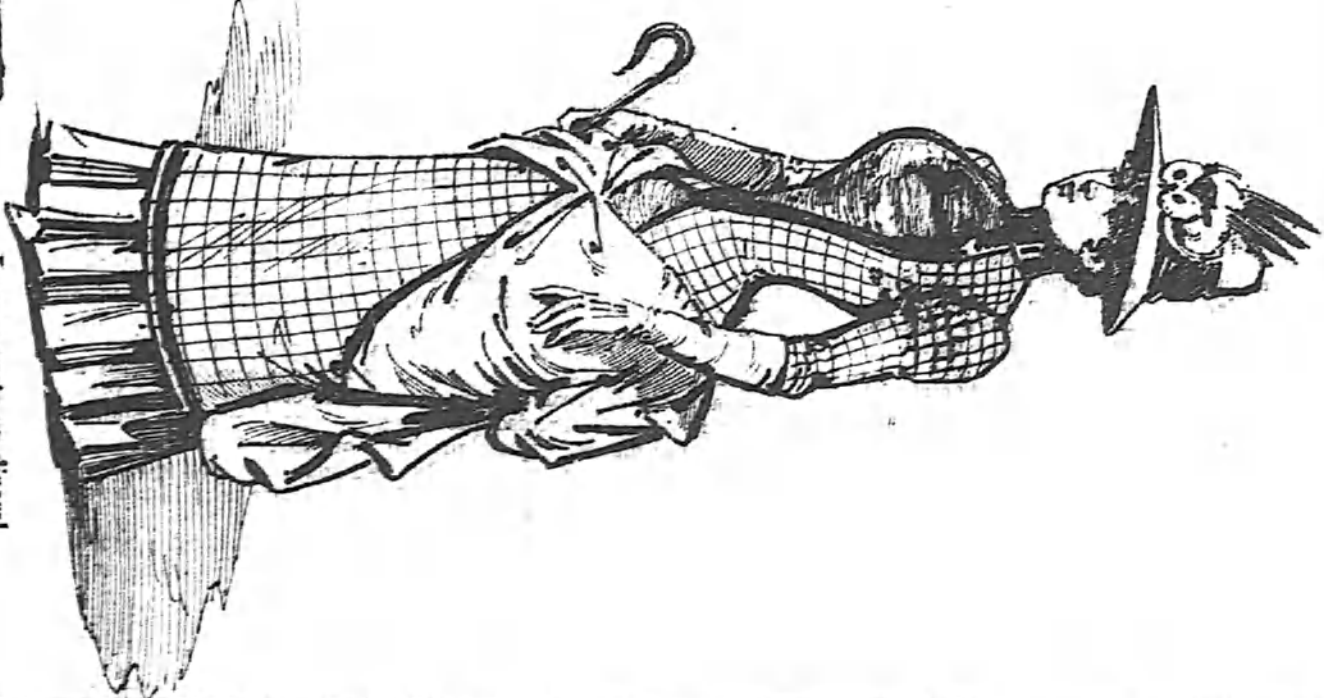
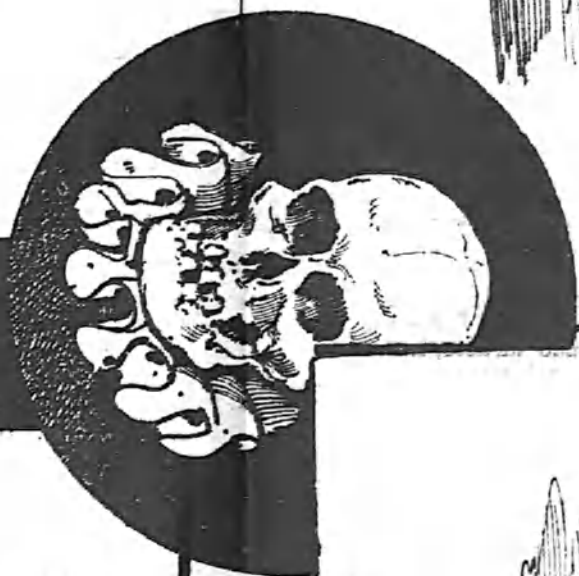
—¡Hombre! ¡El sereno!

—Sí tal. Un hombre que vale un imperio.

MISERIAS HUMANAS



Es trabajador y honrado,
pero ya hace un mes ó dos
que no prueba ni un bocadito.
¡Una limosna por Dios!



Luce y gasta un dineral,
y ninguno se lo explica...
Es seguro que esta chica
acabará mal, ¡muy mal!



Con su vela al cementerio
acompaña á los demás;
cuando haga el último viaje
nadie le acompañará.



Terror de los mundos fui
y ruin espantajo soy.
¡Aprended, flores, de mí
lo que va de ayer á hoy!

—¿Pues?
—Duerme de pie. ¡Como ese hay pocos!
—¿Y V.?
—Yo soy el portero, y aunque no debo alabarme, tengo la seguridad de que me ganan pocos. ¡Me quieren mucho en la casa! ¡No te V. que yo estoy en todo, y lo sé todo, y me acuerdo de todo?

Resumiendo:

La importancia es cosa utilísima en el mundo.

Sin hombres importantes no sería uno nada.

Todas las necesidades de la vida se satisfacen teniendo á mano hombres importantes.

El que no se utiliza en un caso, sirve para otro.

Una recomendación, un traje, una comida, requieren un diputado importante, un sastre importante, un cocinero de importancia.

Y no confundan VV., por Dios, la vanidad con la importancia.

El hombre vanidoso, rara vez es útil.

El hombre importante, rara vez deja de serlo.

A mí me suele hacer mi criada el lazo de la corbata.

A veces, mientras ella se ocupa en esta sencilla operación, y yo estoy con las manos cruzadas detrás de mi cuerpo ¡por si acaso! suele decirme:

—¡Vamos á ver! V. que me dice á menudo que si me doy ó no me doy importancia. ¿Qué sería de V. sin mí?

Yo reflexiono, y acabo por decir:

—Esta chica tiene razón. Si no fuera por ella, ¿qué sería de mí lazo?

Ya lo ve V.

Hasta mi criada es importante.

MANUEL MATOSÉS.

¡OH, LA INFANCIA!

—Tengo yo una morenilla,

¡veya una morena, madre!

los pies así de pequeños,

los ojos así de grandes,

en las mejillas dos rosas,

en los labios dos corales,

¡como el ébano la trenza!

¡como la palmera el fuste!

—¡Picarillo! ¿esas tenemos?

¡y tu mamá no lo sabe!

—¡Pero si me he declarado

antes de ayer por la tarde!

Me he pasado cuatro meses

dando vueltas por la calle

y haciendo muchos sonetos,

y quintillas, y romances,

pero he vencido, mamita,

he vencido, ¡y es un ángel!

—Abre los ojos, chiquillo,

¡mira que acaso te engañen!

—¡Engañarme? ¡Es más hermosa

y más linda, y más amable!

Cuanto me dijoc:—Te adoro,

sin que se enterara nadie

me pareció oír el eco

de las arpas celestiales...

Y si fuera usted qué lista

¡y como engaña á su padre!

—¡Jesús!

—¡Ah! si en un apuro

se encuentra, en seguida sale.

¡No la cogen ni una carta!

¡no se la escapa un dilate!

Y el papá es un animal,

¡pero un animal muy grande!

que no la deja escribirme.

que no la deja mirarme...

—¡Bien hecho!

—¿Cómo bien hecho?

Usted no me quiere, madre.

—Pero, ¿estás enamorado

de veras? ¡eso es muy grave!

—¡Pero si es capaz la niña

de volver loco á un arcángel!

La tierra que sus pies huelan

tiembla de gozo al besarles

y por chocar en sus labios

dulces como dos panales

se amontonan y se empujan

las moléculas del aire...

—¡Que no la escribas ahora!

chiquillo, no te entusiasmes.

—¡Pero si la quiero mucho!

—Buena, ¿y es rica?

—Bastante.

—¡Bien educadita?

—¡Vaya!

—¿Y honrada?

—¡Que duda cabe!

—Pues concluye la carrera,

hazte más formal y cázate.

—¡Mamá! ¿Qué está así diciendo?

¡Si yo no quiero casarme!

—¿No ha oído usted en la Comedia

que decía un personaje:

«Pues que esa mujer te gusta

ama, pero no te cases.»

—¡Jesús! ¿Y qué te propones?

¡Hacer una vida infame,

desarreglada?

—¡Al contrario!

¡Si eso se llama... arreglar!

SINISIO DELGADO.

LA BUENA EDUCACIÓN

Conste que no soy casado;

con esto decir no quiero

que esto sea de mi agrado,

pero conste. Soy soltero

y estoy muy bien educado.

Sin cariño de mujer

que me pida entretenier,

ni suegra á quien tolerar,

forma todo mi placer,

todo mi encanto, viajar.

Me gusta, como á cualquiera,

ir de la mejor manera,

y en el buque, ó en el tren,

yo siempre voy en primera,

que es como se va muy bien.

Como soy tan comodón,

como un tiempo el coche,

llevo abrigo á prevención,

y en cuanto tierra la noche

no abandono mi rincón.

¡El rincón! ¡La ventanilla!

¡Aquella comodidad!

La posición tan sencilla...

¡Y ver la luna que brilla

en la azul inmensidad!

En el espó, hace un mes

á Francia me dirigí,

y en el vagón del exprés

con natural interés

busqué el rincón; lo cogí.

La noche estaba callada,

me senté; me acaricé

una brisa perfumada,

¡En el coche, solo yo!

¡Qué magnífica jornada!

Suena el timbre... ya es la hora,

en estridente silbar

ruje la locomotora...

¡Qué noche voy á pasar!

¡Qué es esto? ¡Suerte traidora!

¡Adiós la grata ilusión!

que gozosa acariciara

mi loca imaginación!

¡Les pongo muy mala cara

y no abandono el rincón!

Todos tres, cosa sencilla,

y que á nadie maravilla

ni yo al referirla falto,

han tomado por asalto

cada cual su ventanilla.

Ya la gente del andén

se despide... el tren se aleja...

¡Aun abren la puerta! ¿Quién?

¡Jesucristo!—¡Una pareja!

¡Quizá un matrimonio! ¡Bien!

¡Oh, reniego de mi estrella!

¡Y se instalan!... ¡Ya lo creo!

Se sienta á mi lado ella...

Y el hombre es feo, muy feo...

¡Pero la mujer, cuán bella!

Va incómoda. ¡Pobrecita!

Y yo en el rincón... ¡Tanante!

La comodidad malita...

pero en fin, yo soy galante

aunque cómodo, y no quita...

No vacilo ni un momento,

raya; la ofrezco mi asiento.

Lo acepta. ¡Y de qué manera!

¡Y el marido ni siquiera

me da las gracias! ¡Qué atento!

Perdi mi comodidad,

¡Maldita las atenciones

de la buena sociedad!

¡Qué dolor en los riñones!...

¡Si hice una barbaridad!

La señora va durmiendo

su cabeza reclinada

en el rincón. ¡Lo comprendo!

Y el marido va roncando,

y yo, me voy divirtiendo.

Se despiertan... hablan... sí...

¡Qué es lo que dice? Escuchemos.

«El vecino...»—¡Hablan de mí!

«Nos molesta...»—¡Esas tenemos!

¡Vive Dios que me lucí!

«Si no se va ese animal

—dice ella con voz muy queda

y de timbre angelical—

es imposible que pueda

colocarme bien.»—¿Qué tal?...

«Hija, si, tienes razón,

si yo encuentras un pretexto

para echarle del vagón...»

¡Y después de escuchar esto

tenga usted educación!

E. NAVARRO GONZALVO.

ESPECTÁCULOS

LARA: *Ni la paciencia de Job.*—*Gabinetes particulares.*—*Estava: Dulces amargos.*

Ni la paciencia de Job, comedia en tres actos y en verso, se estrenó en el Teatro de la Comedia con éxito mediano. El autor no quiso resignarse con la desgracia de haber perdido el tiempo, y enjaretó un arreglito suprimiendo un acto, haciendo unos cuantos cortes en los dos primeros, y variando por completo las últimas escenas del segundo.

La cosa no ha podido ser más fácil, y la Providencia ha premiado sus esfuerzos, suponiendo que se haya esforzado algo, proporcionándole una buena cosecha de aplausos, merecidos por cierto.

Respetemos, pues, los altos designios de la Providencia. El primer acto, como todos los actos primeros de las obras de D. Miguel Echegaray, está hecho con verdadero cariño y resulta afligridado y concluido.

Es una exposición de mano maestra. Las escenas se suceden con naturalidad admirable, todas delicadas, interesantes y bonitas.

Pero el segundo acto, que es, dicho sea de paso, el que más agrada al público de Lara, no corresponde al primero. Se nota algún descuido en los detalles, poco tacto al elegir los recursos y alguna precipitación, mal disimulada, para obtener el efecto.

El detalle de la carta que dicta el esposo con destino al Marqués de no sé cuántos y escribe la esposa dirigiéndose á su atormentada rival, resulta de buen efecto; pero es un tanto forzado. Es preciso que el texto ocupe la primera plana, ni más ni menos, y que el marido firme como en un barbecho sin fijarse en que los cumplidos de reglamento con que termina la epístola no se refieren á un caballero, sino á una señora. ¡Casualidad como ella!

El recurso de dejar la escena á oscuras para que la esposa y la suegra reciban los chicoleos dedicados á... la otra es muy vulgar y casi de mal gusto.

Pero como la obra no tiene pretensiones y queda reducida á un juguete cómico en dos actos, pueden y deben dispensarse estas faltas, en gracia á lo agradable del conjunto.

Ni la paciencia de Job obtuvo una interpretación esmeradísima, distinguiéndose en ella la Sra. Valverde y la señorita Abril, encargada del papel de protagonista, que desempeñó con gran lucimiento, siendo recompensada con aplausos en

las escenas culminantes y con los honores del palco escénico al final de una de ellas. ¡Ese es el camino!

Gabinetes particulares es un acto sumamente peligroso, del género fuerte, con entradas y salidas frecuentes é injustificadas, cambio de personas, sorpresas, equivocaciones, y verda hasta dejarlo de sobra. Probablemente no hubiera pasado si Riquelme no hubiera hecho á maravilla un tipo de borracho y Arana no hubiera creado un gomoso de primer orden. Este personaje, muy secundario, se hizo la figura principal gracias al actor encargado del papel, y contribuyó poderosamente y acaso en primer término á salvar la obra, de contextura frágil y endeble.

De *Dulces amargos*, juguete estrenado en Esclava, valiera más no hablar.

Es monótono, pesado, sin interés.

Los personajes se pasan una hora de mortal angustia contando cosas que á nadie importan. Es sumamente fácil hacer una obra de este género. Se coge una familia, pongo por caso, se la hace hablar de lo que suelen hablar las familias á la hora de comer, es decir:

- ¡Están duros estos garbanzós!
- Se habrá decuidado la criada.
- ¡Padre, quiero queso!
- ¡El queso hace daño!
- ¿A qué hora se levantó Antonito esta mañana?
- A las nueve.
- ¡Dormilón! Acerca la ensalada. ¿Quieres aceitunas, Pepita?

—No, que me hacen daño.

Y así sucesivamente. ¡Conste que en lo que llevamos de temporada se han estrenado tres ó cuatro obras de este género soporífero!

Conque... á enmendarse, caballeros; que de los arrepentidos salen los elegidos.

LUIS MIRANDA BORGE.

Á UN HOMBRE

Ella es contigo fivola y taimada; conmigo siempre cándida y sincera; á tu lado la impúdica ramera, y junto á mí la niña desdichada.

Tú la ves en el vicio encenagada; yo la miro lucir en otra esfera; tú ves su falta, yo su pena fiera; tú el cuerpo vil, yo el alma inmaculada.

Y ¡á esa infeliz, á quien la suerte abate, insultas, con alarde impertinente, por darla de moral?... ¡Qué disparate!

No se mancha el espejo reluciente porque, cual ella tu maldad, retrate al ser inmundo que se pone enfrente.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

LOS PRIMEROS VUELOS

Queridísimo lector: Tú no puedes presumir lo que me costó escribir mi primer carta de amor.

De ello te voy á dar cuenta de una manera sucinta. Lo sabrás de buena tinta.

¡Ya ves tú, tinta de imprenta!...

Sentado estuve en la silla como quien está en un brete, con el codo en el bufete y la mano en la mejilla.

Nada escribí, y con afán dije, para darme excusas: —Si no me pican las musas!

¡Dios mío!... ¡Me picarán?...

Al fin, Señora escribí, después, en vez de la *a* puse una *i*, y luego *o*, y ya no pasé de aquí.

—He de seguir—exclamé.

¿Cómo saldré del apuro?... Vamos... *Por mi honor es jurar...*

¡Magnífico, ya empecé!

Entonces con gran calor la pluma en la tinta hundí, pero, ¡al sacarla, vertí un borrón sobre mi honor.

—¡Caramba! Me he fastidiado

otra vez vuelta á empezar! No me puedo declarar teniendo mi honor manchado.

Lo pongo en limpio; eso es, que loco de amor estoy.

Loco no, creerá que soy vecino de Leganés.

¿Qué le diré? ¡Es mucho cuento que en poniéndome á escribir no halle forma de decir claramente lo que siento!

Voy á escribir la verdad y lo más ingenuamente que pueda: primeramente diré la perplejidad

en que me hallo hace un instante. Eso es lo más acertado,...

Escriba muy esparatado,...

No pasemos adelante,...

..... Seré breve... ¡Vive Dios!

Or amo... Basta, ya está. ¡Es muy breve!... Y ¡qué dirá al ver que la hablo de *o*!...

Cojamos otra cuartilla... ¡Ay! estoy tan mareado... ¡Es claro, si me he fumado más de media cajétilla!

Es preciso que concluya. Os aviso con frenesi desde el momento en que os vi. Me ha salido una aleluya.

Con mi torpe inexperiencia inútilmente luché hasta que al fin acabé... el tabaco y la paciencia.

R. TORRONÉ.



Un agente teatral está formando una compañía dramática para un teatro de provincias.

—Calle V.—le decía á un amigo,—me tiene este negocio tan ocupado, que no me deja tiempo para nada.

¿Querrá V. creer que hace un mes que no me ocupo de otra cosa, y aún no he podido completar la compañía? Y lo más pasmóso es que llevo cerca de treinta días sin poder afeitarme siquiera... y todavía no tengo barba.



Fueron ante un tribunal un chato y un narigón, y aunque aquél tuvo razón salió del negocio mal.

—¡Hay desventuras felices!

—dijo uno al verle afligido;—eres chato y has salido con un palmo de narices.



Un alférez procedente de la clase de tropa, que ha conseguido aquel modesto grado después de muchos años de servicio, y cuando ya su cara está arrugada y blanquea su cabeza, se encuentra á la puerta del cuartel. Llegase á él una mujer y le dice:

—Diga V., mi alférez, ¿está ahí el cabo Rodríguez?

—Háblele V. áto—le dice otro oficial,—porque es algo te niente...

—Eso quisiera él— replica la mujer mirándole la solitaria estrella que lucía en su manga.



Tengo entendido (no estoy seguro, ¿eh?) que está prohibido terminantemente vender ó anunciar en España billetes para otras loterías que la Nacional, á no ser que el Estado lo permita.

¿Es esto verdad ó no?

Si lo es ¿ha autorizado el Estado la gran lotería de Hamburgo?

Lo pregunto porque me encuentro un prospecto en cada periódico de provincias, y supongo que también los repartirán algunos de Madrid.

Y ¡qué demonio! esto bien pudiera ser una camama.

Porque recuerdo que en época no muy lejana el Sr. Gobernador pasó un B. L. M. á la prensa prohibiendo la circulación é inserción de los tales prospectos.

Y de esto sí que estoy seguro. ¡Vaya si estoy seguro!



Entre col y col... allá van unos versitos, impresos y todó, que tengo á la vista:

En el día de los muertos.

Hagamos la señal de la cruz y vamos allá!

¿Qué melancólico son

ese es que el aire atruana

y tristemente resuena

en mi propio corazón?

¿Dónde está el sol?

(ROMPE-CABEZAS.)

¡Allí está!

(¡Ah!...)

pero tan triste, tan triste

que parece que no existe

de tan poca luz que da...

Con esto se ha retrasado el juicio final unos cuantos meses. ¡Cualquiera se levanta de la tumba después de haberse tragado esas coplitas!

TIPOS



Aquí está doña Tomasa,
viuda de dos generales
y dueña actual de una casa
de huéspedes á seis reales.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRÁNEJO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR
Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.
Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º